

Diario del Hogar

FUNDADO POR FILOMENO MATA EN 1881

Año XXIV

MEMORIECA NACIONAL
MEXICO

México, Jueves, Febrero 9 de 1905

MEMORIECA NACIONAL
MEXICO

Núm 125

Registrado como artículo de segunda clase, en 15 de Diciembre de 1883.

Unicos agentes para contratar anuncios en los periódicos franceses y belgas para este periódico los señores Mayence y Comp. de París representados en México a los señores J. Labadie Suss. y Comp.

Toda correspondencia debe dirigirse a Filomeno Mata, México, Belemitas 8.—Apartado 47 bis.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL
Suscripción al mes. . . \$ 0 75
Números atrasados. . . 0 10
Número del día. 0 06

EN LOS ESTADOS
Por trimestre. \$ 3 00
„ semestre. 5 50
„ año. 10 00

Los pagos deben ser precisamente adelantados, pudiendo remitirse el valor en giro postal en libras de correo.

DIARIO DEL HOGAR

FEBRERO 9 DE 1905.

Alrededor del mundo

AVENTURAS DE DOS MUJERES EN SUD-AFRICA

(CONTINUA)

«Me supongo que sabrá usted la clase de país en el que habita», continuó el bandido, «y que tendrá usted a la mano armas de fuego y algún gran perro guardián que la defienda contra un asalto.»

«Si le contesté, sin vacilar, sin cuando interiormente me preguntaba adonde iría a parar con sus interrogaciones y si debería yo ó no seguirle mintiendo.

Más, mi única idea era separarme del vagabundo a la mayor brevedad, cortando la conversación del modo que menos le ofendiera.

Si mi impertinente interlocutor me oryó ó no, difícil me es decirlo, pero cuando le dije que estaba esperando de un momento a otro reunirme con mi fiancé (Alli, hijo de Mjuba) y que debería yo marchar adelante, volvió la cabeza con aire desconfiado y después siguió su camino de bastante mala gana, no sin antes dirigirme una mirada que envolvía todo un mundo de perversión y amenazas.

Cuando lo vi que se iba perdiendo en el camino a Charlestown, respiré con fuerza y me congratulé de haber escapado a tan poca costa de un inminente peligro.

Sin embargo, al regresar yo misma más tarde por el propio camino y en dirección a mi casa, comprendí cuán grave era todavía mi situación pues lo más probable era que el bandido fuese a Charlestown y no le sería difícil averiguar si efectivamente tenía yo los elementos de defensa de que le había hablado.

Recordé en aquellos momentos, las muchas prevenciones y advertencias que mis amigos me habían dado y que quizá lo hecho por mí en desobediencia, me atraería algún peligro que aún no sospechaba.

Por fin, llegué a casa, teniendo una larga conversación con mi fiel Ninnette. Esta no abrigaba las mismas ideas de temor que me acosaban. Nadie nos molestará ni se ocupará de nosotros, me dijo.

Se río con profundo desdén de mis infundados temores, y debo confesarlo, casi consiguió hacer que a mi misma se me dispersara el miedo.

Esa noche y las subsiguientes, pusimos una instalación completa de barricadas en las puertas del Cuartel de las Hermanas. Cajas, el vos, cerraduras, trancos, cuanto en contornos a la mano aún me parecía poca defensa contra un asalto.

La primera noche, no pude conciliar el sueño, escuchando y estremecíndome al menor ruido.

Pero como nada aconteciera, gradualmente fui perdiendo el miedo olvidando mi encuentro con el foragido y adquiriendo confianza, al grado de que noches después dormía con tanta tranquilidad como si estuviera albergada en mi Chalet de la calle de Río-dilly en Londres.

Erase la noche de año nuevo. Ninnette y yo nos habíamos recogido temprano, más que de costumbre. Yo, en mi *catedral* como le llamaba al gran cuarto de enmedio, y Ninnette en el cuartito siguiente.

Desde muchos días atrás no tropezábamos con alma viviente, en los alrededores y nos proponíamos emprender una gira muy temprana a la mañana siguiente, hasta la verdadera cumbre del Mjuba.

Daba haber sido la una de la madrugada, cuando Ninnette, despertó sobresaltada e incorporándose sobre su lecho, quedóse acompañada al escucharme conversar con alguien.

«¿Quién podría a esta hora y en este sitio estar platicando conmigo? se preguntaba aterrada la pobre muchacha.

La voz de un hombre me dirigió varias preguntas y yo para colmar el horror de Ninnette, la contestaba durmiendo!

que se trataba. Conoció la particularidad en mí, fenómeno muy común en muchas gentes, de contestar a todas las preguntas que durante el sueño se me hicieran.

«¿Cuántas personas habías dentro de la casa? preguntó una voz por afuera.

«Dos, solamente», contesté yo durmiendo.

«Hombres ó mujeres», repitió la voz.

«Mujeres», afirmé yo. «Una señora y su doncella.»

«¿Hay Kiffers á hombres de cualquier clase?»

«No, ninguno.»

«¿Estáis armadas?»

En este momento desperté dando un grito de espanto.

Quizás la última pregunta enteramente igual á la que me había hecho el bandido de la montaña Mjuba me hizo volver á la realidad y comprender que no era juguete de un sueño.

Como quiera que sea, desperté y comprendí lo que durante mi sueño había hecho.

Me senté sobre la cama y en voz tan baja que podía pasar por un suspiro, llamé «Ninnette.»

Escuché atentamente y percibí que ésta venía ya hacia mí con pausados movimientos para no producir ruido y procurando apagar aún su respiración.

También pude escuchar el cuchicheo de varias voces varoniles que discutían en voz baja afuera de la casa y frente á la puerta de mi cuarto.

Levanté las manos fuera de la cama y encontré el cuerpo de Ninnette que iría y temblando se acercaba á mí.

Ninguna de las dos preferimos una palabra por algún tiempo.

Ninnette, finalmente se sentó sobre el borde de mi cama y temblaba con tanta violencia que se zimbaba el piso de la pieza por un momento temí que estas sacudidas fueran á producir algún ruido que nos denunciara.

Volvíame á oír la voz de afuera, que nuevamente y con irritada voz, dijo:

«Abrid la puerta, quien quiera que estéis adentro.»

Puse una mano sobre la boca de Ninnette, temiendo que fuese á contestar, impulsada por el terror.

Unimos nuestros cuerpos más aún de lo que ya estaban, siendo la obscuridad tan completa, que no me era posible apreciar ni el menor rasgo de su cara.

(Continúa.)

La tierra del fuego

Conferencia de M. Paul Valle

Nuestro excelente amigo y colaborador, M. Paul Valle, explorador, secretario de la Sociedad de Geografía Comercial de París, dió, el 7 de Enero, bajo los auspicios de la Asociación Politécnica de Chôisy-le Roi, una conferencia muy interesante sobre la Tierra del Fuego.

Después de una elocución muy aplaudida de M. Gérard, el simpático y activo presidente de la Asociación Politécnica, M. Paul Valle tomó la palabra.

El orador habló al principio en términos encomiásticos del viaje del Dr. Nordens Kjold, y del de M. Charcot, que se dirige actualmente hacia el polo, con el objeto de enriquecer la carta del Globo con algunos nuevos descubrimientos y de espigar para él y para la Francia una nueva cosecha de gloria.

Después de haber rendido este homenaje á los atrevidos exploradores de las regiones árticas, M. Paul Valle dijo algunas palabras acerca de Punta Arenas y de la Patagonia. Presentó en seguida á las poblaciones indígenas que están llamadas, dijo, á desaparecer de aquellas regiones en un tiempo relativamente poco distante.

«La Patagonia», dijo el orador, tiene una longitud de cerca de 1,300 kilómetros por una anchura de 300, á partir del Río Negro, hasta el estrecho de Magallanes, y al Este y al Oeste los dos Océanos. La Patagonia no es más que la continuación de las Pampas, de las cuales una parte tiene grande analogía con la Tierra del fuego, y es un error creer que no se encuentran allí más que guijeros. Esto puede ser verdad hacia el Norte, pero más al Sur, sus llanuras están cubiertas de bosques frondosos y de yerbas espesas, habitadas por el avestruz, la zorra, etc.

«Como hoy, la parte de la Patagonia más próxima al Estrecho comienza á ser ocupada por cierto número de haciendas, los indios de los alrededores comienzan á comprender la ventaja de fijar su residencia y de construir una habitación un poco más sólida.

«El traje del patagón está hecho de pieles de guanacos y se reduce á una manta formada de varias pieles cosidas juntas, con la cual se cubren de la cabeza á los pies. Estos están calzados con botas de piel de caballo.

«Las mujeres patagónicas están vestidas con una especie de túnica que cae de la garganta hasta las piernas.

«Como todos los indios, á partir del Chaco, los indios patagones y los Onas de la Tierra del Fuego, se atan los cabellos en la frente con una correa, á fin de que no les caigan sobre los ojos.

«El patagón no tiene la tradición de ningún culto: no presenta ofrendas á lo desconocido, ni implora el favor de un ser superior, como sucede entre las tribus salvajes. Casi siempre se ha creído que el patagón era de una talla superior á la del resto de la humanidad. No hay nada de esto. El patagón es rechoncho, de talla generalmente más que mediana, y es probablemente una de las razas más altas de América. No se le puede negar que no está bien conformado, porque su talla varía de 1.678 á 1.880 y 90.

«Se ha creído también que el nombre de patagón venía del tamaño de sus pies, que no son sin embargo más que proporcionados á su talla. La forma de su traje contribuye quizá á hacerlos aparecer más altos de lo que son realmente.

«Su buena conformación puede también atribuirse á su género de vida, que pasan siempre en la caza. Se alimentan especialmente con carne de guanacos, de caballos, de avestruces y de cervos. Su gusto gastronómico no varía mucho.

«Tres razas de indígenas habitan el archipiélago de la Tierra del Fuego.

M. Paul Valle habló algún tiempo sobre este interesante asunto, y después hizo, con claridad y precisión, la descripción detallada de los recursos de la Tierra del Fuego.

El orador fué extraordinariamente aplaudido varias veces por el numeroso y selecto público que asistió á la conferencia.

Muchas proyecciones con la luz oxihídrica fueron perfectamente ejecutadas por M. Bemmann.

La sesión terminó después de algunas palabras de M. Gérard, arrancadas, digámoslo así, por los bravos del auditorio.

(Traducido expresamente para El Diario del Hogar de Les Annales Diplomatiques et Consulaires)

MUSA EXTRANJERA

A un pájaro

Avecilla gentil: ¿Cantas ó lloras?
ó conmueve mi pecho sin motivo
esa música dulce que percibo
del viento entre las ráfagas sonoras?

En la escondida selva donde moras
ensayando tu vuelo fugitivo,
cuando te dice el pájaro cautivo
que en triste soledad cuenta las horas?

Si de tu suerte misera te quejas
cuando todo es perfume, luz y encanto,
para el invierno y el dolor qué dejas?

¡No me parezco á tí! Su obscuro manto
me ciñe la vejez muerdo los rejes
de mi estrecha piel ó y alegre canto.

MANUEL DEL PALACIO.

Ten piedad de mí

(POR JORGE ISAACS)

Señor! si en tus miradas escondiste,
ese fuego mortal que me devora;
si en su boca fragante y seductora
sonrisa de tus ángeles pusiste;

Si de tez de rucona la vestiste
y negros bucles; si su voz canora,
de los sueños de mi alma arrolladora,
ni á las palmas de la selva diste;

Perdona el gran dolor de mi agonía
y déjame bucear también olvidado
en las tinieblas de la tumba fría.

Olvídala en la tierra no he podido,
¿Cómo esperar podé si ya no es más?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

—Quien no adelanta ceja.—D. Juan de Austria.

—Pan y luz debiera ser el pensamiento, y el sólo pensamiento de todos los legisladores y gobiernos que se hallen penetrados de tendencias del siglo: pan que ponga las masas á cubierto de la indigencia y la inmundicia; luz, que multiplique al infinito los medios de adquirirlo.—Olabarria.

ELLA

Cual de casta azucena la pureza,
Cual de rosa la gracia que enzmora,
Ella tiene; y su mágica belleza
Le convierte en mí mura inspiradora.

Es para mí un célico tesoro
Por quien dejara de mí lira rotas
Eas tristes cuerdas que en profundo lloro
Al viento exhalas moribundas notas.

A. DEL ROMERAL.

Trabaja

Joven; trabaja, sin cesar trabaja:
la frente honrada que en sudor se meje;
jamás ante otra frente se conreja,
ni se rinde servil á quien la ultraje.

Tarde la nieve de los años cubja
sobre quien lejos la indolencia arroja;
su cuerpo al roble, por lo fuerte no deja;
su alma orgullosa al lozal no suaja.

El pan que dá el trabajo es más sabroso
que la escondida miel que con empeño
liba la aveja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan, será tu dueño;
más si del ocio ruelas al abismo,
todo serlo podás, maso tú mismo.

CALIXTO POMPA,

(Peruano).

Campanula

I.
Canta el bosque, canta el río,
canta el mar y el ruiseñor:
Por qué no dejas bien mío,
que yo le cante á tu amor?

II.
El mar le canta á los cielos
y el cielo adora en el mar:
¿de cantar mis anhelos
y tú me podrías amar?

III.
El azul de tus pupilas
es un lago encantador:
donde se vé de continuo
el paisaje del amor.

IV.
Y si las flores se alegran
al primer beso del sol;
por qué tus labios no besan
las flores de mi dolor?

BARTOLITO.

Soledad d l alma

Nunca, oh Señor, como en la edad presente
de su grandeza material ufana,
el desamparo y soledad que siento
he sentido tal vez la raza humana.

NI un símbolo ante el cual caer de hinojos,
ni un botón para el alma dolorida,
ni una oración á qué volver los ojos,
ni un ideal por el que dar la vida.

Atalados por un sordido egoísmo,
los hombres en gentes diversos,
con piedras que desentaja el cataclismo
y pulveriza en átomos dispersos.

Sin una religión ni una doctrina,
en las que conlugar por un instante,
de humana fé y autoridad divina,
la desolada negación triunfante.

Esa generación cuya alma hiela,
Si hoy, el desahogado solitario,
muerto pendiente de la cruz se vela,
cuál tu madre en la noche del calvario.

Y traspasada de dolor inmitable,
al resar su oración de cada día,
temerosa balbuce: «Padre nuestro
¿Estaris en los cielos todavía?»

EMILIO FERRARI.

Costumbres polares

En el Congreso de geografía que se ha verificado estos días en Copenhage, M. Knud Rasmussen, ha dado cuenta de la misión literaria y filosófica que ha llevado á cabo recientemente en el Norte de Groenlandia. En cargo de analizar las concepciones morales y religiosas de los esquimales paganos que habitan el cabo York, ha hecho constar entre esos vecinos del polo, un materialismo tan completo, que destruye en ellos todo Embión de ideas. La caza y la pesca son las dos grandes ocupaciones del esquimal. Lo demás no existe para él. Cuando aparenta meditar y se le pregunta en qué piensa: «No pensamos nunca», responde, más que en nuestra alimentación; desde el momento en que tenemos carne no pensamos ya en nada.» Lo que un esquimal puede engullir es inverosímil. Como M. Rasmussen, invitado á un banquete, rehúsase comer de un plato, pretextando que había comido: «Tú hablas como un perro, le objetó su huésped. El perro sacia alguna vez; pero el hombre puede comer siempre.» Los esquimales manifiestan ante la enfermedad y la muerte—que ellos llaman el mal destino—el mismo espanto y la misma admiración que debieron experimentar los hombres primitivos ante el primer fallecimiento. Se apresuran á enterrar lo más pronto posible al difunto, después de haberlo revestido con sus trajes y sus instrumentos de caza, porque piensan, como los egipcios, que el alma sobrevive al cuerpo y tiene necesidad, como él,

de subsistencia. Aquel que proceda á una inhumación es tenido por impuro. Se teme su contacto. Durante cinco días, debe huir de su casa, de su familia, vivir al aire libre, abstenerse de todo trabajo, y sobre todo, de preparar algún alimento. Se evita, durante el mismo tiempo, el camino que ha seguido el convoy fúnebre. El sexto día, todo el mundo se lava y cambia de vestidos: el peligro ha pasado.

(Le Courier de Mexique).

NOTAS DE ARTE.

«Nunca», comedia dramática en cuatro actos, original de D. Francisco Acebal

La primera producción escénica del Sr. Acebal fué acogida anoche con cariñosas muestras de consideración y simpatía. Los dos primeros actos, que desahogadamente pudieran contenerse en uno solo, se saccharon con atenta curiosidad; el tercero, más vibrante, termina con una situación dramática que arranca muchos aplausos y le valió al autor los honores del proscenio, y el acto cuarto y último, que no viene á ser sino un breve epílogo, remató dignamente la obra, sencilla y artísticamente condensada en el desahuce.

El éxito total y definitivo fué, en resumen, de muy precizada estimación literaria para el Sr. Acebal, espíritu refinado y culto, escritor de talento, que en el género narrativo y novelesco disfruta ya de un nombre envidiable en el mundo de las letras.

A la sombra de un conflicto sentimental, encierra «Nunca» una protesta de rebeldía contra los llamados convencionalismos sancionados por la moral, por la religión y por la ley.

Claudio ama en silencio á Manolita, muchacha dotada de perfecciones físicas y morales, buena, guapa, lista, sencilla y discreta. . . . Un gran partido. Claudio, á su vez, es otro dechado de cualidades excelentes. Su rectitud, su laboriosidad, su hombría de bien, sólo son comparables á su abnegación. Porque Claudio, viendo que su hermano José Ramón y Manolita sientan una inclinación mutua, no vacila en sacrificarse y guardar su secreto—sólo contado á sus padres.

José Ramón y Manolita se casan y tienen una niña. La niña está gravemente enferma, y mientras Claudio vela sollozo por la enfermita y es compasiva y consuelo de la afligida y desolada madre, José Ramón abandona el hogar para irse no sabemos claramente dónde, aunque sospechamos que á sus diversiones y placeres. Cuando, al fin, vuelve José Ramón, la niña está expirando, y se suicida entre los dos hermanos una violenta escena de recriminaciones y reproches: Manolita sale llorando angustiada á Claudio, y José Ramón exclama desahogado:—Te llama á tí—¿A quién habiendo llamar?—replica Claudio, con lo que en este momento supremo se inicia la amistad y la confianza de dos almas gemelas—las de Claudio y Manolita—y la disgregación de otras dos almas sin íntima comunicación, yuxtapuestas—las de Manolita y José Ramón.

Claudio en el epílogo, renunciando á la abstracción, recobra los tiores de la amorosa pasión que le devora, y ella y él se reconcilian el espíritu y se rendirá acazo la materia, á no ser por la repentina llegada del padre de él, que recobra asimismo los fueros consagrados de la fe jurada y del honor de la familia.

—¡Siempre!—prorrumpió Manolita—confirmando la indisolubilidad de aquellos nuevos lazos.

—¡Nunca!—replica tristemente Claudio, ahogando al marcharse la pasajera protesta de su rebeldía.

Y los dos títulos—¡Siempre! ó ¡Nunca!—convendrían igualmente al pensamiento fundamental de la obra.

Si en función propia del escarpelo—despojamos esta comedia de sus galas y atavíos, nos encontraremos, llegando á lo hondo, que es más lo nuevo de la vestimenta que la novedad misma.

Vino añejo en odres recientos, y el vino de este caso de lo que se llamaba antiguamente á la romántica «los íeres» no comprendidos, es así en «Almas solitarias» en «Realidad», para no citar más que obras maestras.

En esta se ha encuadrado la idea en un ambiente preparado con excesiva profusión, pálido y difuso durante los dos primeros actos, y se ha planteado y seguido el conflicto pasional con algunas inseguridades de vigor y relieve, inherentes á la acción; deficiencias, en cuanto á la técnica no refiere, sobre otras secundarias, que no debe extremar el rigor con un autor novel y que compensa los aciertos de esta comedia, que es una producción muy estimable y una promesa muy halagüeña.

Borrás y Blaguer sobresalieron en la interpretación, siendo ambos muy aplaudidos en el tercer acto y llamados á escena con el autor.

Las Sras. Roca y Caro, y los Sras. Vico, Mora y Liri completaron el reparto. La Srta. Pérez de Vargas, meritista, lució en una corta aparición su linda y elegante figura.

JOSÉ DE LASIERRA.

(De El Imparcial de Madrid.)